

EDUARDO CARMONA BALLESTERO

## ANTIGUAS NOTICIAS, NUEVAS INTERPRETACIONES: LA OCUPACIÓN CAMPANIFORME DEL CERRO DEL CASTILLO DE BURGOS

*El trabajo centra su interés en el registro arqueológico cerámico campaniforme procedente del Cerro del Castillo de Burgos. La información procede de la excavación llevada cabo a mediados de los años 80 por el equipo dirigido por José Luis Uríbarri. En ella se documentaron evidencias campaniformes en el estrato más antiguo de una secuencia fundamentalmente protohistórica (nivel XIII). Su presencia dio pie a interpretar tal estrato como un “nivel de ocupación” campaniforme. Esta revisión de los materiales ofrece además una interpretación alternativa sobre la naturaleza del depósito arqueológico. Puesto que el registro del Cerro del Castillo ha sido utilizado habitualmente por los investigadores en sus argumentaciones, era necesario llevar a cabo una actualización de la información arqueológica y, en consecuencia, formular una nueva propuesta sobre la naturaleza de la “ocupación” campaniforme del Cerro del Castillo.*

**Palabras clave:** *estratigrafía, cerámica, campaniforme, Meseta Norte*

### **OLD DATA, NEW INTERPRETATIONS: THE BELL-BEAKER OCCUPATION IN CERRO DEL CASTILLO (BURGOS)**

*The work focuses in Bell-Beaker remains and their archaeological context discovered in Cerro del Castillo, Burgos. The data comes from the excavation carried out in the mid-80s by José Luis Uríbarri and his team. At that moment they documented Bell-Beaker evidences in the oldest layer of a mainly protohistoric sequence (level XIII). Their presence led to interpret this layer as a Bell-Beaker “occupation level”. A review of archaeological record showed discrepancies from the considerations expressed by the excavation team. In addition, this archaeological record has been commonly used by researchers in their proposals. So, it was necessary to update the archaeological data and consequently formulate a new proposal on the nature of the “occupation” in Cerro del Castillo.*

**Key words:** *stratigraphy, pottery, Bell-Beaker, North Plateau*

El Castillo de Burgos se sitúa dominando el centro histórico de dicha ciudad, sobre un cerro en la margen derecha del río Arlanzón. Conformaba el extremo SO de una paramera compuesta por dos unidades (Cerro del Castillo y Cerro de San Miguel) separadas por una profunda vaguada, ensanchada de manera artificial como parte del sistema defensivo de la fortaleza (fig. 1). El Cerro del Castillo conserva las ruinas, de cronología medieval, moderna y contemporánea, de la fortaleza que le da nombre.

Bajo sus cimientos se depositan vestigios de época protohistórica (poblado del Hierro I) e, incluso, prehistórica (Campaniforme). Sin embargo, el estado de conservación de las evidencias es desigual. Mientras que el poblado del Hierro I mantiene, en buena parte, su posición estratigráfica original –con una secuencia acumulativa en la que se documentan suelos, cabañas, incendios, hogares y estructuras de diversa naturaleza–, las evidencias más antiguas carecen de contextos estratigráficos fiables (Uríbarri *et al.* 1987: 16).

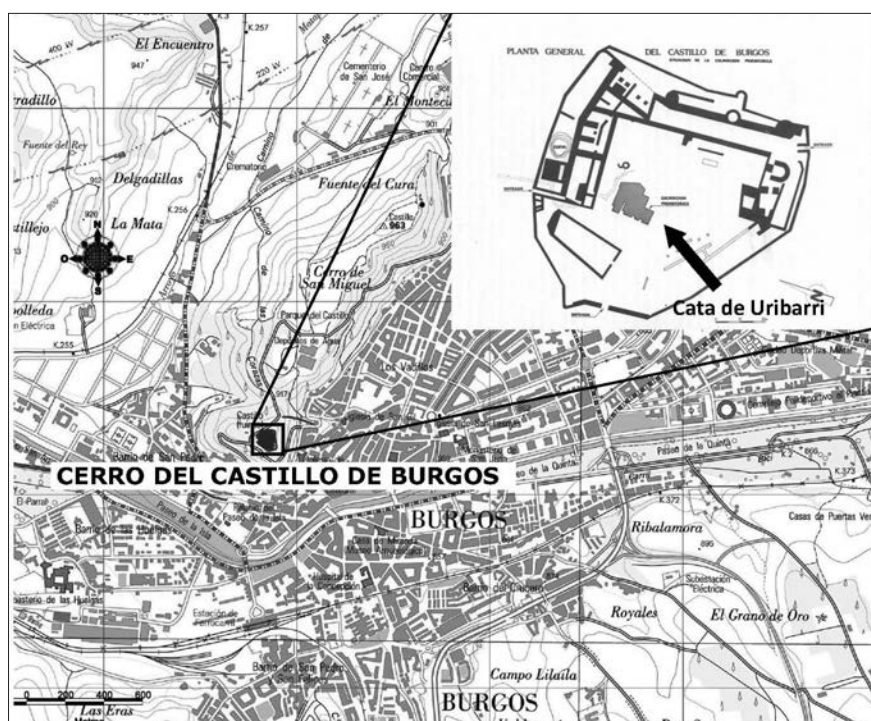


Fig. 1. Localización del Castillo de Burgos.

En efecto, el Calcolítico final (Campaniforme) se encuentra documentado tanto en el Cerro del Castillo como en el Cerro de San Miguel. El ejemplo mejor conocido quizá sea el hallazgo casual del cementerio de la Obispa, situado en las inmediaciones del actual cementerio de San José, al norte de la capital. Las noticias, recogidas por Martínez Santa-Olalla en 1926 (en Castelo *et al.* 1995: 95), dan cuenta de que hacia el año 1915 *al abrir una zanja para la cimentación de la galería norte del cementerio nuevo de Burgos*, a una profundidad de metro y medio, apareció un puñal de lengüeta. Poco después, en la misma zanja, se halló una punta Palmela (Delibes de Castro y Esparza 1985: 145-146). Ambas piezas son de cobre, según los análisis metalográficos realizados (Rovira *et al.* 1997: 124). La composición, junto a sus rasgos tipológicos, permite una atribución campaniforme para ambos objetos.

Junto a estas noticias antiguas, se conocen otras que no lo son tanto. En 1985, con motivo de la realización de trabajos de recuperación y consolidación de los restos arquitectónicos del Castillo por parte del Ayuntamiento de Burgos, se descubrieron materiales cerámicos de cronologías prehistóricas. Se puso en marcha, entonces, un programa de actuaciones con carácter de urgencia dirigidas por José Luis Uríbarri, cuyos resultados fueron objeto

de publicación en forma de monografía (Uríbarri *et al.* 1987). La intervención de mayor calado consistió en la excavación de un área de 175 m<sup>2</sup> en el patio de armas del Castillo. La zona intervenida estaba afectada por una especial problemática causada por el proceso de formación y transformación del yacimiento en el que se sucedían remociones, remodelaciones y alteraciones de todo tipo. La secuencia estratigráfica conservada se componía, en buena parte, de zanjas, hoyos, roturas de muros, etc; es decir, de un alto número de unidades negativas que habían alterado los niveles arqueológicos preexistentes. Una consecuencia de ello era la conservación parcial de los restos prehistóricos en pequeñas superficies, a veces inconexas, de unidades estratigráficas prehistóricas (Uríbarri *et al.* 1987: 16).

Esta intervención proporcionó una abundante información, la cual ha supuesto un referente para el conocimiento del fenómeno campaniforme en el entorno de Burgos. Durante años ha sido, sobre todo, la peculiaridad de las cerámicas campaniformes del Castillo las que han llamado la atención de los investigadores (Alday 2001; Carmona 2007; Delibes de Castro 1989; Garrido 2000). En efecto, en la unidad estratigráfica denominada “nivel XIII”, se documentó un lote de fragmentos cerámicos de estilo internacional junto a otros materiales de distinta

naturaleza, menos expresivos en cuanto a la determinación de su atribución cultural. Por ello, se consideró dicho “nivel XIII” como una unidad de ocupación vinculada al Campaniforme (Uríbarri *et al.* 1987: 61), entendiendo la misma como el resultado de la utilización del cerro como lugar de hábitat.

## PROBLEMÁTICA

La revisión de los materiales de la intervención dirigida por Uríbarri posibilitó el reinventariado de un importante grupo de cerámicas (971), casi todas lisas, correspondientes al nivel XIII. Los resultados obtenidos permiten discutir la interpretación dada al nivel XIII, así como su cronología, proponiéndose una explicación diferente en virtud de los materiales no campaniformes documentados en el contexto estratigráfico señalado.

## ASPECTOS TÉCNICOS Y TIPOLOGICOS DE LOS MATERIALES CERÁMICOS DEL NIVEL XIII

Como ya he señalado, el trabajo parte de la revisión de los materiales arqueológicos del nivel XIII. Los más numerosos y expresivos son las cerámicas, por lo que centraremos el análisis en ellas. La revisión presenta pequeñas discrepancias con la monografía, vinculadas sobre todo al recuento y caracterización morfotipológica de los fragmentos cerámicos no campaniformes. Además, no se ha podido incluir una de las dos piezas que mejor se conservaban, cuyo paradero no se conoce después de tantos años y vicisitudes ocurridas desde la intervención, pero los datos publicados en la monografía (Uríbarri *et al.* 1987: 67-84) son lo suficientemente ilustrativos para completar esta pequeña carencia. Por ello, estas discrepancias no han supuesto un problema grave puesto que los datos manejados por los investigadores originales y los nuestros son prácticamente los mismos y el conteo se ve alterado por aquellos casos dudosos o la agrupación de piezas en conjuntos.

La colección estudiada está compuesta por 971 fragmentos que se pueden agrupar en 712 casos, que resultan de la agrupación de los fragmentos a través de remontajes o pertenencia a un mismo recipiente. Las características técnicas de las piezas aportan datos reveladores. Por ejemplo, es interesante observar que la mayoría se han cocido en ambientes controlados (mixta 489 casos, que suponen

el 69%; reductora 105 casos, que suponen el 15%; y oxidante 28 casos, que suponen el 4%), con sólo un 12% de casos (90) con una cocción irregular. Lo normal en contextos de la Prehistoria reciente, y en especial los asociados al Calcolítico Final (Campaniforme), resulta ser que la mayoría presenten las características “nubes de cocción”, provocadas por cocciones irregulares, bajo condiciones poco controladas y que, normalmente, se vinculan a una tecnología de cocción elemental, en la mayoría de los casos “a fuego abierto” (Calvo *et al.* 2004; Carmona 2010; Eiroa *et al.* 1999; Orton *et al.* 1997; Vega Maeso 2012). Este modo de producir cerámica no necesita infraestructuras complicadas, siendo lo habitual que las piezas se cuezan sobre la misma superficie o simplemente excavando una pequeña cubeta (Carmona 2010; Vega Maeso 2012). No parece haber sido este el caso. Se podría incluso considerar que la mayoría de la cerámica ha sido cocida en algún tipo de estructura –¿algún tipo de horno?–, que permite un control mayor sobre las condiciones de cocción de los recipientes. Es decir, las condiciones de producción se alejan de las pautas calcolíticas y encajan más con modelos diferentes, más cercanos en el tiempo para el caso del valle del Arlanzón.

Un buen indicativo de ello son las coloraciones de las superficies externas las cuales se concentran en torno a unos pocos grupos mayoritarios, sobre todo los que tienden a colores anaranjados, vinculados a un tipo de cocción oxidante. Fuera de estas concentraciones se reconoce un porcentaje (7,8%) poco representativo de casos con una variedad cromática asociada a nubes de cocción. En cuanto a los colores internos, la tendencia se manifiesta en el mismo sentido. La variabilidad cromática es baja, agrupándose básicamente en cuatro grupos: naranja (22,2%), gris (20,1%) negro (18,9%), y marrón claro (15,3%), lo que remite de nuevo a condiciones de cocción controladas.

El resto de características técnicas no aportan aspectos relevantes en cuanto a su atribución cultural, pero son interesantes dado que permiten conocer las condiciones técnicas de producción de las piezas.

En la distribución porcentual de los acabados externos se aprecia una abrumadora mayoría de las superficies alisadas (69% al exterior y 74% al interior). Junto a ellas se documentan en porcentajes menores, aunque importantes, las superficies bruñidas (26% al exterior y 20% al interior). El resto de tratamientos apenas tienen representación: engobado (2% al exterior y 1% al interior), espátulado (1% al exterior y 2% al interior) y rugoso (1% al

Tipo de inclusión	Número de casos	Porcentaje
G- chamota	2	0,28
G/S- chamota y arenas	1	0,14
L- caliza	174	24,45
L/C- caliza y orgánico	9	1,26
L/G- caliza y chamota	5	0,7
L/M- caliza y mica	2	0,28
L/Q- caliza y cuarzo	47	6,6
M- mica	2	0,28
Q/C- cuarzo y orgánico	1	0,14
Q/G- cuarzo y chamota	1	0,14
Q- cuarzo	30	4,21
S- cuarcíticos	181	25,43
S/C- cuarcíticos y orgánico	3	0,42
S/L- cuarcíticos y caliza	193	27,12
S/L/M- cuarcíticos, caliza y mica	7	0,98
S/L/Q- cuarcíticos, caliza y cuarzo	8	1,12
S/M- cuarcíticos y mica	11	1,54
S/Q- cuarcíticos y cuarzo	32	4,49
S/Q/M- cuarcíticos, cuarzo y mica	2	0,28
S/Q- cuarcíticos y cuarzo	1	0,14

Fig. 2. Frecuencias y relación porcentual según las inclusiones registradas en los fragmentos cerámicos del Cerro del Castillo.

exterior y 0,5% al interior). Dentro de ellos destacan por su peculiaridad los asociados a la adherencia de barro o arcilla sobre las paredes, que se agrupan en las categorías de rugoso y barro aplicado. Este tipo de acabado se suele asociar a cerámicas aparecidas en contextos del Bronce del oriente de la Meseta y Alto Valle del Ebro (Apellaniz 1974; Apellaniz y Domingo 1987; Barrios 2004; Delgado y Villanueva 2010; Jimeno 1984; Jimeno *et al.* 1988; Juez 2005; Moral 2002a; Olaetxea 2000: 105-06; Ródnanes 1999: 77). Finalmente hay un pequeño porcentaje de casos, en torno al 3%, de los que no se ha podido consignar el acabado a causa de la afección por los procesos postdeposicionales, fundamentalmente químicos, que han alterado las piezas.

Los acabados detectados se dirigen, fundamentalmente, a la reducción de las irregularidades de la vasija tras el proceso de modelado, al mismo tiempo que se aprovecha para unir las distintas partes de la vasija con mayor seguridad. Este tipo de actuación modifica el aspecto de las superficies, así como sus características básicas (sobre todo en cuanto a porosidad). Las técnicas empleadas conducen a aumentar la impermeabilidad de las cerámicas, así como a dotarlas de una apariencia visiblemente atractiva.

Otra de las facetas clave viene determinada por las inclusiones que aparecen en la pasta cerámica. Si analizamos las inclusiones por tipos, destacan sobremanera dos grupos (fig. 2): los calizos y los cuarcíticos, así como la combinación de ambos. Junto con ellos, el cuarzo aparece como un elemento frecuente en las pastas. Residualmente se documenta el empleo de la chamota, la mica y los desgrasantes orgánicos. Esta representación se puede poner en relación con los materiales procedentes del entorno geológico de Burgos.

Las pastas muestran en igual medida una frecuencia de inclusiones abundante (35%), moderada (32%) y escasa (33%), las cuales se combina con inclusiones mayoritariamente finas (46%), medias (20,9%) y menor medida gruesas (13%), que dan medida de unas pastas bien tamizadas en la mayoría de los casos. Sin embargo, el alto porcentaje de pastas con una ordenación de las inclusiones pobre (70,9%) y muy pobre (13,76%) pone de manifiesto que, aunque hay una selección y decantación de las arcillas, no es excesivamente minuciosa. Esta faceta revelaría un grado de intervención en el fabricado moderado, propio de procesos de decantación laxos (por ejemplo, el tamizado) y de la escasa modificación de la arcilla en crudo. Si realizamos esta misma observación exclusivamente sobre las piezas campaniformes se puede comprobar cómo cambia la situación (fig. 3). Los valores observados remiten a unas pastas bien decantadas y depuradas, amasadas adecuadamente, que no son equivalentes a los reflejados por el conjunto general. El proceso de fabricación de las piezas campaniformes del Cerro del Castillo ha sido especialmente cuidadoso en la consecución de unas pastas con unas condiciones muy distintas a las piezas de cerámica común y a las de otros conjuntos campaniformes de estilo Ciempozuelos (Carmona 2010: 85-96).

Otro buen indicador es el de la textura de la pasta, que se relaciona tanto con la composición de la pasta como en el proceso de amasado de la misma. Las frecuencias obtenidas manifiestan que los valores irregulares son mayoría (58%, 415 casos), lo que es habitual en este tipo de cerámica. No lo es tanto el importante pico de textura fina (19%, 135 casos). Éste habla de la buena calidad del material empleado en la fabricación de la cerámica, bien por ser portador de unas buenas características en el origen, o bien por adquirirlas durante el proceso de amasado. El resto de casos se reparten entre los valores cortante (21%, 146 casos) y laminada (2%, 14 casos).

Frecuencia	Tipo	N casos	Tamaño	Tipo	N casos	Ordenación	Tipo	N casos
	Abundante	10		Fino	35		Equilibrada	34
	Moderada	9		Fino/medio	16		Pobre	11
	Escasa	34		medio	2		Muy Pobre	8

Fig. 3. Valores de la cerámica campaniforme en relación a las variables frecuencia, tamaño y ordenación de las inclusiones.

Las formas apreciables durante la observación son verdaderamente escasas. Los galbos reflejan la presencia de formas simples: curvas y rectas. En menor proporción se reconocen formas carenadas o sinuosas. Las partes superiores de los recipientes son mayoritariamente exvasadas (figs. 4 y 5). En el conjunto de formas reconocibles dominan las cazuelas exvasadas (11 casos), aunque no faltan otras morfologías como los cuencos (cinco casos) o las cazuelas de boca recta (cinco casos). Además, se reconocen otras piezas como las ollas cerradas (un caso). Desde luego, el conjunto de formas no parece corresponderse con las típicas del Campaniforme. Es más, entre los fragmentos carenados se observan al menos un par de ejemplos de los conocidos como de “carena resaltada” (C/III/XIII/509 y 32), tipos que se incluyen en las fases antiguas del Soto (Arnaiz y Montero 2004: 227; Sacristán 2007: 27).

Precisamente, el análisis de las piezas conduce a considerar que la atribución cronocultural de buena parte de las cerámicas se corresponde al Hierro I, en su fase Soto. La unidad incorpora cerámicas con atribuciones más antiguas: excisas, que podrían encajar en Cogotas I y puntilladas, que parecen encajar bien dentro de un marco campaniforme de estilo internacional. La presencia de materiales de tipo Soto imposibilita la propuesta de los excavadores sobre la cronología calcolítica de la unidad.

Estas dudas ya han sido planteadas anteriormente por Sacristán, quien consideraba que las piezas decoradas con triángulos incisos colgados del nivel XIII pertenecían a la Edad del Hierro (Sacristán 2007: 27), dado que son motivos recurrentes en los contextos de la Primera Edad del Hierro en la provincia de Burgos (Sacristán 1986: 314).

Es posible detectar bastantes más piezas de dudosa atribución Campaniforme (figs. 6 y 7). Por ejemplo, los ajedrezados excisos, ciertas piezas decoradas con puntos sobre el labio, incisiones oblicuas en el borde, motivos metopados realizados con boquique y el asa sobre carena, que encajan mejor dentro de Cogotas I, con una cronología clara del Bronce Medio/Final. A ellas se puede sumar el fragmento campaniforme inciso-impreso (en terminología de los excavadores) recuperada en el Sector II (fig.

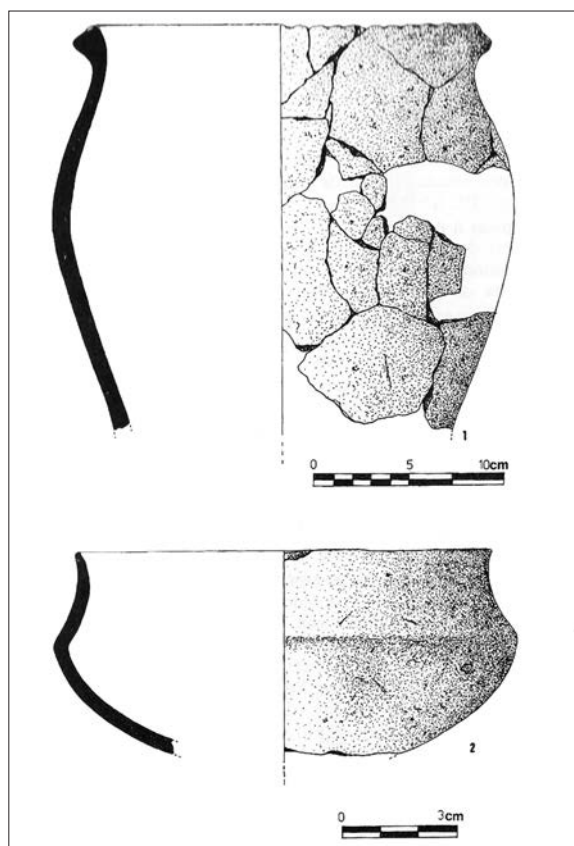


Fig. 4. Piezas completas recuperadas en el Castillo de Burgos. Fuente: Urfbarri *et al.* 1987.

7). El tipo de friso punteado que se aprecia en ella también se reconoce en numerosos contextos cogoteños (Abarquero 2005). Junto a ellos, se reconocen otras piezas menos significativas pero que igualmente ofrecen dudas, como las decoraciones de uñas impresas, las digitaciones en bordes, que son recursos decorativos muy utilizados durante la Prehistoria reciente y primeras fases de la Protohistoria y, por tanto resultan poco diagnósticos desde el punto de vista crono-cultural, o las incisiones simples horizontales o formando una cruz, con ejemplos claros en contextos de la Primera Edad del Hierro como Roa (Sacristán 1986: 323).

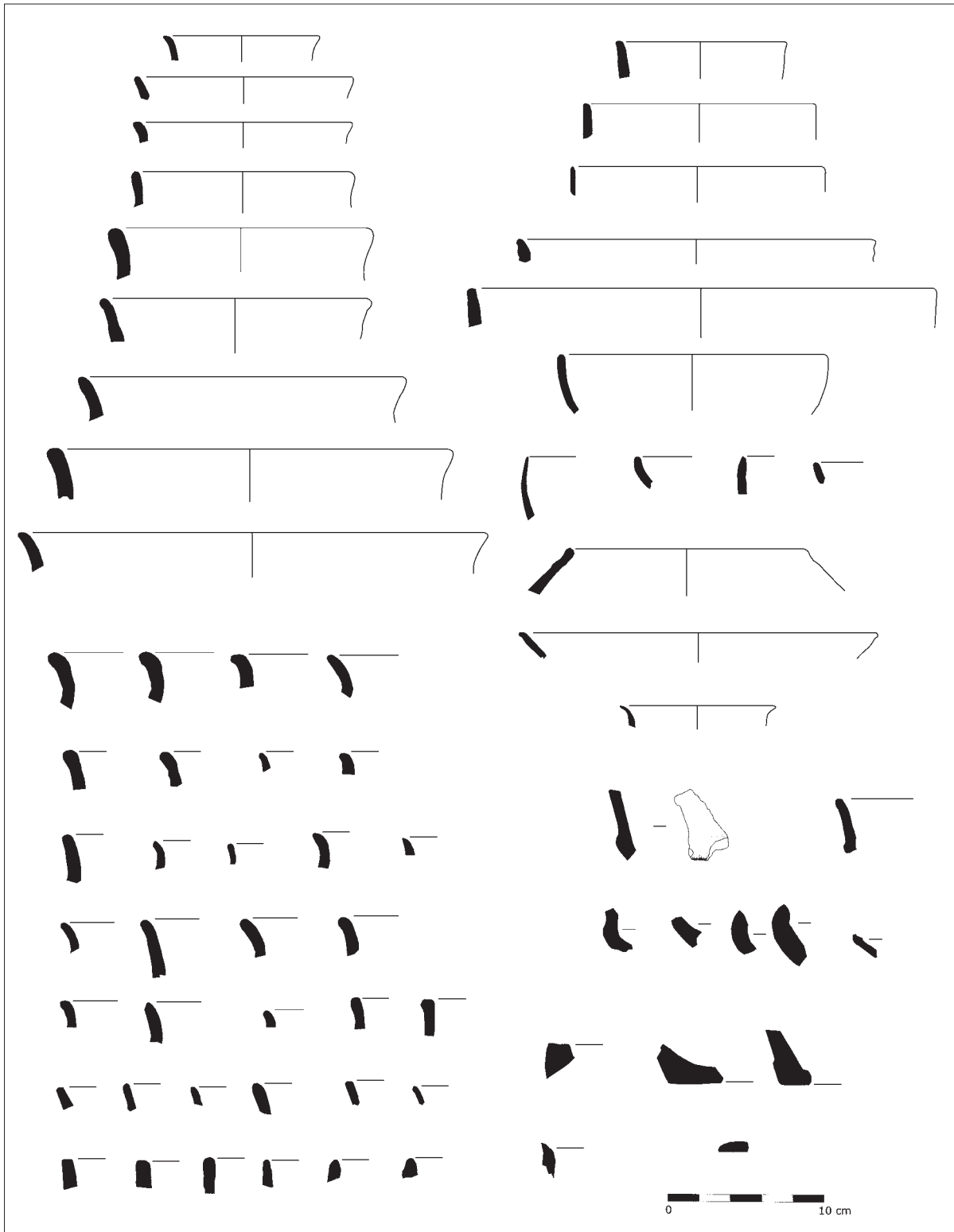


Fig. 5. Formas reconocibles en el nivel XIII del Castillo de Burgos.

En suma, tanto las características morfológicas como técnicas de las cerámicas ponen de relieve que existen varios conjuntos cerámicos reconocibles. Las características de los mismos, sobre todo las decorativas, reflejan la convivencia dentro del nivel XIII de piezas con atribuciones distintas: piezas campaniformes, vasijas propias de Cogotas I Pleno y recipientes del Soto I. La formación del depósito se ha de poner en relación con los objetos más modernos documentados, en este caso las cerámicas con carena resaltada que se vinculan en la Meseta Norte a cronologías del Hierro I.

**ESTILOS DECORATIVOS CAMPANIFORMES DEL CASTILLO DE BURGOS**

A tenor de los datos presentados, se puede considerar que la evidencia campaniforme se reduce a unos pocos ejemplares de recipientes de estilo internacional (39 fragmentos agrupados en 13 casos) recuperados en una unidad estratigráfica de cronología mucho más moderna. Los ejemplares de este tipo escasean en la zona. Dentro de los estilos internacionales se reconocen diferentes tradiciones decorativas. Por un lado, el estilo AOC (*All Over Corded*), que se define por ser una subvariante del AOO (*All Over Ornamented*). La particularidad de esta subvariante es la decoración a base de líneas paralelas de finas cuerdas que recubre toda la superficie de los vasos (fig. 8).

Por otro lado, otro de los estilos que reciben el epíteto de internacional es el Marítimo. En la Meseta sólo se aplica a los vasos campaniformes y muy excepcionalmente a las cazuelillas. La decoración es siempre impresa, puntillada a peine, a veces con líneas cordadas. Su distribución relativa es claramente desigual, siendo más abundantes en las tierras occidentales y en el valle del Tajo. A pesar de esta aparente homogeneidad, este estilo tiene sus variantes internas. En la Meseta se reconocen cuatro variedades decorativas (Garrido 2000; Harrison 1977; Hurtado 1982):

1. MHV (*Maritime Herringbone Variety*): Es la variedad clásica (fig. 9). Presenta decoración realizada a peine que alterna franjas decoradas con líneas oblicuas entre dos horizontales y en direcciones alternas. Entre ellas se disponen bandas sin decorar. Se la conoce como variedad “espina de pez” o Herringbone.

2. ILM (*Intermedial Lined Maritime*): Variedad muy similar a la MHV, en la que al esquema descrito anteriormente se añaden una o más líneas horizontales y paralelas, en los espacios lisos situados entre los frisos decorados.

Sector	Nivel	Decoración	NR	NMI
I	XIII	Puntillado geométrico	1	1
II	XIII	Puntillado geométrico	1	1
II	XIII	Puntillado simple	1	1
II	XIII	Inciso-impresa	1	1
II	XIII	Cordón con impresiones	1	1
II	XIII	Ajedrezado exciso	2	2
III	XIII	Uñas	50	1
III	XIII	Barro plástico con dedadas	1	1
III	XIII	Barro plástico	9	1
III	XIII	Digitoungulaciones sobre borde	5	1
III	XIII	Digitaciones sobre borde	5	1
III	XIII	Digitaciones sobre galbo	3	1
III	XIII	Cordón con digitaciones	1	1
III	XIII	Impresión instrumento en borde	2	1
III	XIII	Puntos en el labio e incisiones bajo borde	1	1
III	XIII	Puntillado-cordado	13	4
III	XIII	Puntillado geométrico	13	5
III	XIII	Marítimo puro	6	1
III	XIII	Marítimo compuesto	6	2
III	XIII	Marítimo lineal	1	1
III	XIII	Línea incisa horizontal	1	1
III	XIII	Cruce de línea horizontal y vertical	1	1
III	XIII	Triángulos colgados incisos	3	1
III	XIII	Asa sobre carena	1	1

Fig. 6. Cuadro de síntesis de los fragmentos ornamentados atribuidos al Campaniforme en el Castillo de Burgos.

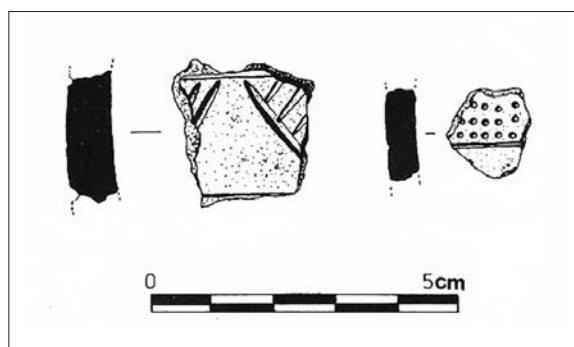


Fig. 7. Fragmentos decorados de atribución campaniforme dudosa. Fuente: Uribarri et al. 1987.

3. CZM (*Corded Zone Maritime*): Se trata de una variante del MHV en la que las líneas delimitadoras de cada friso son ejecutadas en técnica cordada, no puntillada (fig. 10). A veces presentan también en los espacios lisos, otras líneas horizontales y paralelas como el tipo ILM, pero cordadas. Esta variedad en la Meseta aparece con gran frecuencia en enterramientos megalíticos (Garrido 2000).

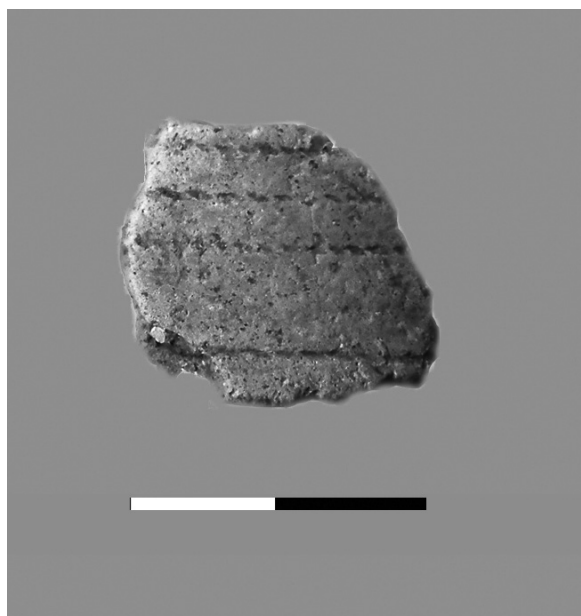


Fig. 8. Fragmento con decoración AOC.

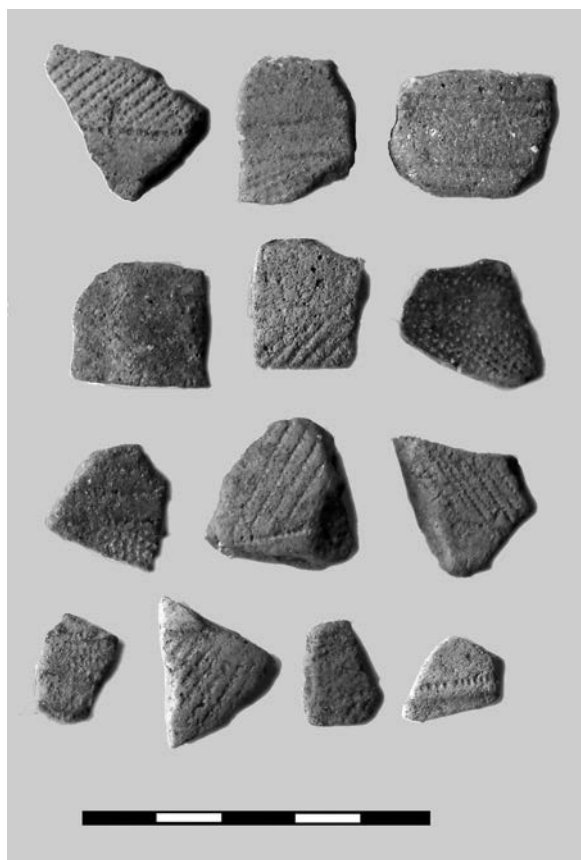


Fig. 9. Fragmentos con decoración MHV.



Fig. 10. Fragmentos con decoración CZM.

4. MLV (*Maritime Lined Variety*): Aunque aparece en casi toda la Península su incidencia es notablemente mayor en el occidente y en especial en el área portuguesa. Presenta dos variantes:

a. Las líneas impresas a peine se disponen de forma corrida por toda la superficie externa, separadas por pequeños espacios lisos.

b. Las líneas impresas a peine se disponen agrupadas en haces de tres o cuatro unidades, que se separan por medio de espacios lisos de similar tamaño.

Finalmente, se reconoce otro estilo de ámbito internacional, el puntillado geométrico siguiendo la terminología de Garrido (2000: 112), que se caracteriza por su decoración de formas geométricas dispuestas en frisos horizontales paralelos, ejecutada siempre en la cara externa y realizada con técnica puntillada a peine.

Teniendo en cuenta esta subdivisión estilística se han clasificado los fragmentos del Cerro del Castillo (fig. 11). En la revisión efectuada, hay un grupo de indubitada atribución al Campaniforme internacional que manifiesta un abanico de variantes numeroso. No obstante, puede que la gran fragmentación de los restos sobredimensione esta apreciación, no pudiendo descartar con rotundidad que algunos de los fragmentos no pudieran ser agrupados en una misma pieza.

Antes de valorar de manera global en conjunto de materiales campaniformes, es preciso poner el acento en la peculiaridad de los elementos ornamentales englobados dentro del estilo puntillado geométrico (fig. 12). Las composiciones tienen unos rasgos poco ortodoxos dentro del contexto meseteño. En efecto, triángulos tan alargados, combinados con puntos que los enmarcan y relacionadas con cerámicas decoradas con impresiones de uñas



Estilo	NR	NMI
AOC	1	1
CZM	13	4
ILM	6	2
MHV	6	1
Puntillado geométrico	13	5

Fig. 11. Estilos campaniformes identificados en el Castillo de Burgos.

simples o dobles, recuerdan a algunos documentados en yacimientos de las Islas Británicas (Gibson 1982). El alcance de esta semejanza es difícil de ponderar sin mediar métodos distintos al mero estudio tipológico.

### OTROS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Dentro del depósito XIII se conocen también otros materiales arqueológicos no cerámicos. Dentro de los mismos no se reconoce ninguno que se pudiera relacionar con el “paquete campaniforme”. En este caso, el material no presenta ningún atributo significativo que permita afinar en cuanto a su atribución o relación con algún tipo de contexto específico. En concreto, se documentaron 44 piezas de industria lítica (Uríbarri *et al.* 1987: 83-84), la mayoría de ellas esquirlas (20), lascas simples (15) y lascas de descortezado (seis). Sólo se han reconocido tres utensilios: una lámina retocada y dos dientes de hoz. Los restos faunísticos (Uríbarri *et al.* 1987: 190 y 199) dan cuenta de la presencia de las habituales especies domésticas pero en escasísimas frecuencias (dos falanges de suido, cinco restos de ovicaprino y dos de bovino) junto a microfauna (anuro, topo y roedores varios) y malacofauna (40 restos de *Helicella vestita* y cuatro de *Jaminia quadridens*). Interesante resulta la presencia de cuatro semillas de *Triticum aestivum* (Uríbarri *et al.* 1987:206). A pesar de lo interesante de los materiales, poco ayudan a resolver el problema que hemos señalado.

### LA POSICIÓN ESTRATIGRÁFICA DE LOS RESTOS

La excavación de Uríbarri se dividía en cuatro sectores de los que tres conservan restos prehistóricos. En ellos, Sector I a III, se documenta el nivel XIII que cubre directamente al sustrato geológico (figs. 13, 14 y 15). El nivel se reconoce como un paquete de tierra muy oscura, con abundantes restos arqueológicos, dispuesto horizontalmente y

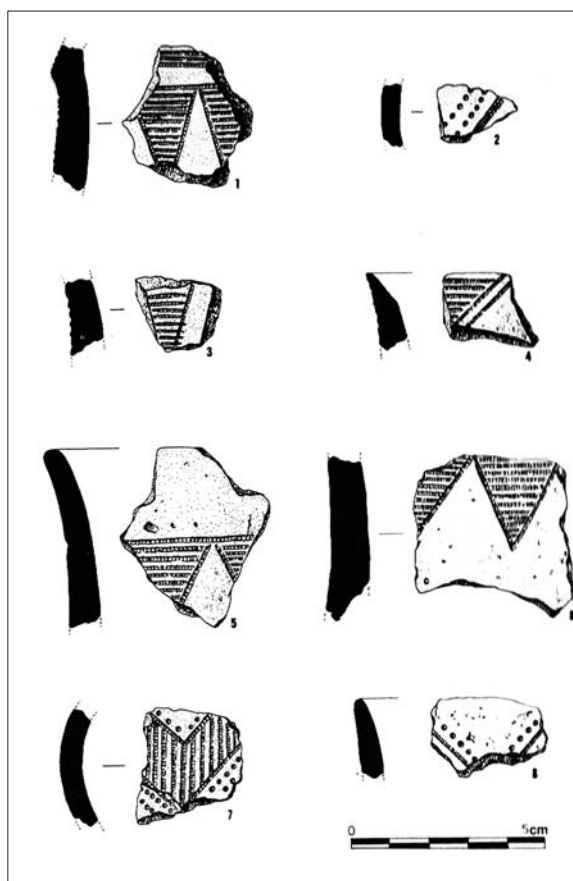


Fig. 12. Fragmentos decorados con motivos adscritos al estilo puntillado geométrico del Castillo de Burgos. Fuente: Uríbarri *et al.* 1987.

con una potencia que oscila entre 10 y 44 cm, en virtud de su adecuación a las irregularidades del terreno. Según los excavadores, carece de subniveles, lechos u otros elementos estratigráficos que *no permitan suponer más de una ocupación, y sí un asentamiento prolongado* (Uríbarri *et al.* 1987: 63). Se describe como una potente unidad estratigráfica horizontal, con una superficie nivelada en todos los sectores. Bajo ella, el sustrato geológico irregular, un tanto abrupto, que conforma la superficie natural del cerro. La acumulación de sedimento proporcionó, en su momento, una superficie sobre la que se construyó el poblado del Hierro. En suma, el nivel XIII constituía, siempre según los excavadores, una unidad formada por una única ocupación que se prolongó durante bastante tiempo. Esta afirmación se basa en tres aspectos: ausencia de lechos o subniveles intermedios, una potencia considerable y homogeneidad en la composición sedimentaria (Uríbarri *et al.* 1987: 61-62).

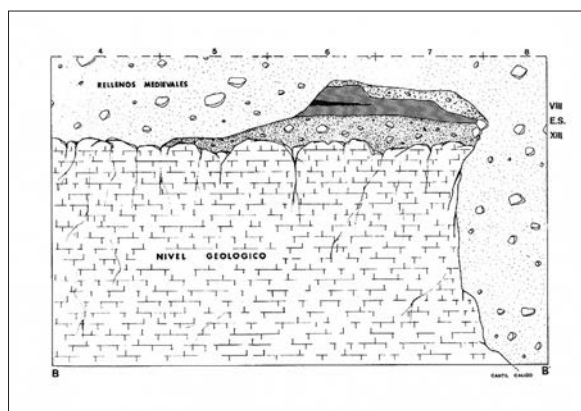


Fig. 13. Secuencia estratigráfica del Castillo de Burgos. Sector I. Fuente: Uríbarri *et al.* 1987.

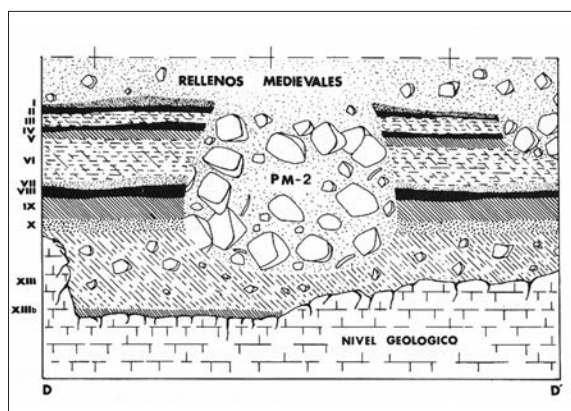


Fig. 15. Secuencia estratigráfica del Castillo de Burgos. Sector III. Fuente: Uríbarri *et al.* 1987.

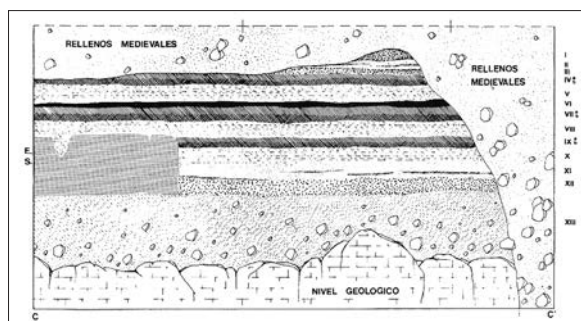


Fig. 14. Secuencia estratigráfica del Castillo de Burgos. Sector II. Fuente: Uríbarri *et al.* 1987.

La interpretación que se hace del proceso de formación de la unidad XIII se puede discutir. Por ejemplo, la ausencia de otros eventos estratigráficos no es tal. Así por ejemplo, en el sector III los propios excavadores reconocen dos más. Por un lado, un subnivel XIIIb que se corresponde con una pequeña unidad de tonos rojizos. Por otro lado, este depósito rellena un espacio paracircular recortado sobre el sustrato geológico; es decir, una superficie de alteración de la que no sabemos su posición estratigráfica. Superficie y depósito XIIIb fueron interpretados como un “fondo de cabaña”. Precisamente, sobre la definición de este espacio como doméstico se basa la consideración del resto de la unidad como producto de un hábitat. Esto es discutible puesto que ni las dimensiones (1,5 m de diámetro) ni la morfología del subnivel se corresponden con lo esperado para un “fondo de cabaña”. Encajaría más bien con el fondo de un hoyo arrasado de cronología imprecisa. En este sentido, podemos apuntar algo sobre su ubicación relativa. Si atendemos a su

posición estratigráfica, la formación del nivel XIII es posterior, por lo tanto más moderna, a la del estrato XIIIb. No es posible su coetaneidad. En consecuencia, el nivel XIII se relaciona con acontecimientos posteriores a XIIIb. Por lo tanto, en caso de admitir la interpretación de XIIIb como un hábitat, la formación del estrato XIII está desvinculada de este uso. Más bien se podría considerar que la formación del estrato XIII se relacionan con acontecimientos que implican el abandono del espacio doméstico.

En este mismo sentido, tampoco consideramos que el argumento de la potencia justifique la consideración de un largo periodo de tiempo para la formación del depósito. Existen ejemplos numerosos en la formación de estratos arqueológicos que invalidan la relación directa entre potencia y tiempo (Carandini 1997; Harris 1991). Así, es necesario encontrar otro argumento diferente a la perduración de la misma actividad durante un tiempo dilatado como apoyo a la hipótesis del uso como hábitat de la superficie del Cerro.

En cuanto a la homogeneidad sedimentaria y su vinculación a una única ocupación podemos señalar que, desde el punto de vista estratigráfico, también constituye objeto de duda. Esta cuestión entra en conflicto con la presencia de materiales arqueológicos de diferentes cronologías. Esta aparente contradicción tiene una explicación desde el punto de vista estratigráfico. Dos pueden ser las alternativas.

Como primera hipótesis se puede considerar que la formación del nivel XIII se corresponde a la exposición durante siglos de la superficie del cerro. Las actividades realizadas sobre el mismo (agrícolas, constructivas, etc.) dejaron materiales arqueológicos de diferentes cronologías. Esta

formación no explica la situación del subnivel XIIIb ni del hoyo al que rellena, a no ser que tal hoyo hubiera cortado al estrato XIII, pero esto no fue observado o señalado por los excavadores.

En segundo lugar, podemos admitir también como hipótesis que la génesis del nivel XIII se encuentra en la adecuación de la superficie para la construcción del poblado de la Edad del Hierro. En este caso, la formación del depósito implicó el desmantelamiento de estratigrafías anteriores y la formación de un nuevo depósito con un sedimento en apariencia homogéneo, en opinión de los excavadores. Es decir, la formación del estrato XIII estaría precedida por una interfase de periodo. Esta posibilidad sí que explicaría la posición del subnivel XIIIb y que los excavadores no observaran el inicio del hoyo al que rellena. Se podría rebatir esta segunda hipótesis tomando en consideración que la mezcla de estratos anteriores no podía dar como resultado una unidad de sedimento homogéneo pero esto puede ser posible. O bien, el sedimento de los estratos anteriores no tuvo la suficiente entidad como para ser observable en el nuevo depósito o la matriz sedimentológica era semejante, humus del mismo color oscuro, al del estrato definitivo (XIII).

En todo caso, las dos posibilidades conducen al mismo resultado: la mezcla de materiales de diferentes épocas en un mismo depósito. Por lo tanto, las evidencias relacionadas con el proceso de formación del estrato XIII no admiten su interpretación como un estrato relacionado con una ocupación doméstica. Menos aún se podría relacionar su formación con una fecha calcolítica dado que su datación relativa viene determinada por los materiales arqueológicos más modernos. En este caso, cerámicas excisas (fig. 16) y carenas resaltadas, propias del tránsito Bronce Final-Hierro I.

Como prueba de procesos similares que remiten a un grado de alteración importante a inicios de la Edad del Hierro se puede señalar el caso del vecino Cerro de San Miguel, donde sendas intervenciones arqueológicas han certificado una situación similar. En 1998 un sondeo en el hornabeque documentó un estrato similar (UE 14) que contenía material prehistórico. Al igual que el nivel XIII se ubicaba bajo un poblado del Hierro I (Santamaría 1998). En una intervención posterior, se documentaron en un espacio aledaño, bajo unidades estratigráficas del Hierro I entre las que se reconocen cabañas, dos unidades correlativas (UE 23 y 24) que se superponen al sustrato geológico del páramo (Pascual 2002). Al igual que el nivel XIII, el depósito incorpora materiales cerámicos de

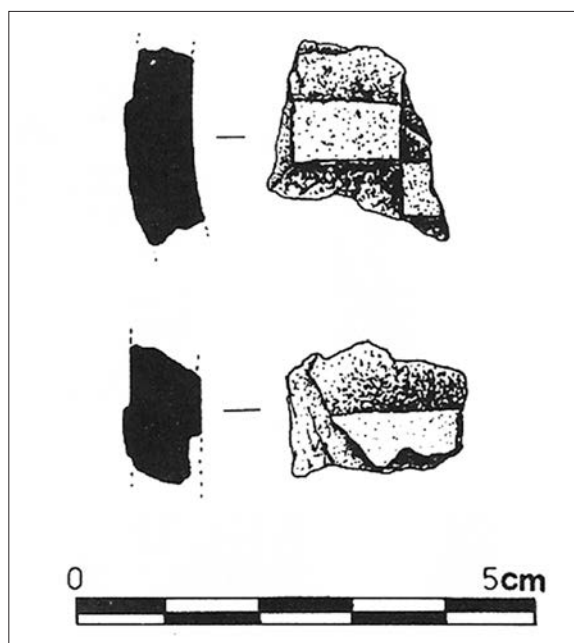


Fig. 16. Cerámicas excisas del Cerro del Castillo. Fuente: Urribarri et al. 1987.

atribuciones culturales diferentes: boquique neolítico y puntos impresos paralelos, cerámicas con pastillas repujadas y cerámicas excisas. Estos materiales remiten a la utilización del cerro con anterioridad al Hierro I, en forma de depósitos del Neolítico, Calcolítico y Bronce. Como en el Castillo, son manifestaciones indirectas, en posición secundaria, documentadas en unidades estratigráficas altamente modificadas. Sea cual sea la naturaleza de esta alteración, lo principal es maximizar la información que proporcionan estas evidencias antiguas en estratos de cronología más moderna. En algunos casos es francamente difícil. No obstante, es posible ofrecer una explicación plausible para las piezas campaniformes del Castillo, sobre todo por la peculiaridad de sus aspectos formales y los contextos donde aparecen ejemplares similares.

## ACOTACIONES CRONOLÓGICAS

Aunque existe una serie de dataciones obtenidas en la intervención de Urribarri, ninguna de las muestras tomadas pertenecía al nivel XIII. No obstante, se tomó una datación en el nivel XII que puede suponer un *terminus ante quem* para el nivel XIII. Sin embargo, la serie de fechas proporcionadas por el laboratorio de la Universidad

Yacimiento	Nº muestra	Fecha B.P.	Calibración $2\sigma$	Material	Contexto	Atribución	Bibliografía
Castillo de Burgos	UGRA 226	2900±100	1400-800 cal BC	Carbón	Nivel XII	Soto I	Uribarri <i>et al.</i> 1987: 53
Castillo de Burgos	UGRA 339	3230±70	1690-1380 cal BC	Carbón	Nivel X	Soto I	González 1992: 133
Castillo de Burgos	UGRA 334	2400±110	800-200 cal BC	Carbón	Nivel VI	Soto I	González 1992: 133
Castillo de Burgos	UGRA 333	2590±90	910-410 cal BC	Carbón	Nivel V	Soto I	González 1992: 133
Castillo de Burgos	UGRA 227	2710±80	1120-760 cal BC	Carbón	Nivel I	Soto I	González 1991: 369

Fig. 17. Determinaciones radiocarbónicas del Castillo de Burgos.

de Granada para El Cerro del Castillo (González-Gómez 1991; 1992; Uribarri *et al.* 1987: 53) no está exenta de problemas (ver p.e. Mederos 2009: 90). El principal de ellos es que ofrecen fechas muy antiguas para los contextos estratigráficos que presumiblemente datan; en especial para las unidades estratigráficas inferiores. Tal y como se aprecia en la fig. 17, el nivel XII y X ofrecen dataciones propias de Cogotas I Avanzado (1225-1100 cal BC), aunque los materiales que incorporan son atribuibles al Soto I (1000-750 cal BC).

Existe, por lo tanto, un desfase que puede interpretarse en varios sentidos. Bien que los resultados ofrecidos por UGRA sean erróneos y haya que desechar las dataciones, como propone Mederos (2009: 90), bien que los estratos superiores hayan sufrido algún tipo de contaminación de material orgánico procedente de las unidades inferiores. Este último caso sería factible debido a la presencia de hoyos de poste que alteraron los estratos antiguos. No olvidemos, además, que en el nivel XIII existen piezas que sí concuerdan con las cronologías que proporcionan los carbones analizados: dos piezas decoradas con ajedrezado exciso, que encaja en contextos de Cogotas I Avanzado (Abarquero 2005; Quintana y Cruz 1996).

Dado que no se dispone de ninguna datación del nivel XIII, para ubicar temporalmente las evidencias campaniformes detectadas en el Castillo de Burgos es necesario recurrir al conjunto de determinaciones existentes para el Campaniforme (fig. 18) en el marco de la Meseta Norte y el alto valle del Ebro (Andrés *et al.* 2001; Andrés y Barandiarán 2004; Barrios 2004; Carmona 2012; Castro *et al.* 1996; Delibes de Castro 1979; Delibes De Castro y Guerra 2004; Delibes de Castro y Herrán 2007; Fabián 1995; Garrido 2000; Garrido *et al.* 2005; Harrison 1988; López de Calle *et al.* 2001; Martín y Delibes de Castro 1989; Muncio y Piñón 1990; Pérez Arrondo y López de Calle 1995; Rodríguez de la Esperanza 2005), espacios aledaños con los que la zona de Burgos tiene una relación evidente.

Las dataciones recogidas, calibradas mediante el programa Oxcal 4.2 y utilizando la curva IntCal 09 (Reimer *et al.* 2009), merecen un comentario. En primer lugar, la serie

de determinaciones disponibles manifiesta un notable problema en la zona del Alto Ebro debido a la falta de buenas contextualizaciones. De tal modo que la mayoría de las fechas (Agoncillo, Cueva Lóbreaga, Collado del Mallo, Collado Palomero I, Los Husos y la Cueva de Somaén) quedan inhabilitadas por proceder de contextos funerarios sometidos a alteraciones durante milenios y no conocerse en detalle la asociación de los restos datados, mayoritariamente humanos, con los objetos campaniformes. No obstante se han mantenido aquellas que ofrecen menos dudas en cuanto a su relación con los objetos campaniformes. También se han descartado las que tienen desviaciones estándar demasiado elevadas. Una práctica común en la actualidad es no admitir aquellas que sobrepasan el rango de  $\pm 100$  años de incertidumbre. En esta misma área, los contextos aparentemente cerrados, como La Atalayuela o Tres Montes, resultan sospechosos por su extremada antigüedad (2887-2469 cal BC) incluso para el fenómeno campaniforme a escala peninsular (Ríos *et al.* 2011-2012). De hecho, una lectura detallada de la información existente sobre los mismos (Andrés Rupérez *et al.* 2001; Andrés Rupérez y Barandiarán 2004) desestima su comprensión como “conjuntos cerrados” y da cuenta de su formación a través de la acumulación de inhumaciones durante un largo periodo de tiempo. De este modo, como únicos referentes fiables quedan las determinaciones procedentes de la Meseta Norte. En este último marco geográfico, el rango cronológico mostrado por los campaniformes de estilo internacional se centra en el intervalo 2470-2190 cal BC. En cambio, los datos de Ciempozuelos manifiestan un mayor rango cronológico que permite constatar una pervivencia de la cerámica Ciempozuelos entre el 2470-1930 cal BC, a excepción del caso de Aldeagordillo (Beta-83086) que manifiesta una pervivencia en el uso de Ciempozuelos hasta fechas mucho más modernas (1660 cal BC). Este dato del yacimiento abulense se relaciona con otros procedentes de la Meseta Sur (Díaz del Río 2001; Liseau *et al.* 2008; Ríos 2011) que dan cuenta de una perduración prolongada de la vajilla Ciempozuelos, fenómeno éste que no se encuentra acreditado en los contextos nororientales de la Meseta Norte.

Yacimiento	Nº muestra	Fecha B.P.	Calibración 2 $\sigma$	Material	Contexto	Estilo	Bibliografía
La Atalayuela	BM-2367	4110±60	2878-2496	Hueso humano	funerario	Marítimo/Ciempozuelos	Andrés Rupérez y Barandiarán 2004
La Atalayuela	BM-2366	4120±70	2887-2492	Hueso humano	funerario	Marítimo/Ciempozuelos	Andrés Rupérez y Barandiarán 2004
Tres Montes	*	4080±100	2897-2349	Carbón	Funerario	Marítimo	Sesma 1993, Andrés Rupérez <i>et al.</i> 2001
La Atalayuela	BM-2365	4060±60	2866-2469	Hueso humano	funerario	Marítimo/Ciempozuelos	Andrés Rupérez y Barandiarán 2004
La Sima III	KIA-17999	3860±30	2463-2209	Hueso humano	Funerario	Marítimo	Garrido Pena <i>et al.</i> 2005: 426
La Sima III	KIA-18000	3862±28	2463-2210	Hueso humano	Funerario	Marítimo	Garrido Pena <i>et al.</i> 2005: 426
Collado del Mallo	B-89390	3840±70	2477-2048	Hueso humano	Funerario	Ciempozuelos	López de Calle <i>et al.</i> 2001: 75
Villaverde de Iscar	GrA-6288	3840±50	2465-2146	Hueso humano	Funerario	Puntillado	Delibes de Castro 1979
Los Enebralejos	CSIC-723	3800±60	2461-2043	Carbón	Funerario	Ciempozuelos	Municio y Piñón 1990
Almenara de Adaja	GrN-27817	3800±80	2471-2026	Hueso humano	Depósito	Ciempozuelos	Delibes y Guerra 2004
Pico del Castro	GrN-15897	3750±60	2401-1975	Carbón	Cabaña	Ciempozuelos	Delibes y Herrán 2007
Fuente Olmedo	OxA-2907	3730±65	2341-1943	Hueso humano	Funerario	Ciempozuelos	Martín y Delibes 1989
Aldeagordillo	Beta-83083	3690±50	2271-1937	Hueso	Funerario	Ciempozuelos	Fabián 2006
Rompizales I	UGA-7558	3690±25	2192-1981	Hueso fauna	Hoyo	Ciempozuelos	Carmona Ballesterro 2012
Aldeagordillo	GrN-19167	3685±25	2191-1978	Carbón	Funerario	Ciempozuelos	Fabián 1995
La Mata	UGA-7557	3670±25	2137-1965	Hueso fauna	Hoyo	Ciempozuelos	Carmona Ballesterro 2012
Túmulo IL.CI de Cótar	UGA-8821	3670±25	2137-1965	Hueso humano	Funerario	Marítimo/Ciempozuelos	Carmona Ballesterro 2012
Aldeagordillo	Beta-83086	3510±70	2029-1667	Carbón	Funerario	Ciempozuelos	Fabián 2006

Fig. 18. Dataciones obtenidas y fechas calibradas (Reimer *et al.* 2009) en contextos campaniformes de la Meseta Norte y alto valle del Ebro.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, el rango cronológico estimado para las manifestaciones campaniformes en el Cerro del Castillo de Burgos, según los pocos datos procedentes de contextos fiables, se podría situar entre 2500-2200 cal BC. Por lo tanto, podemos destacar la vinculación de este tipo de campaniforme con cronologías antiguas dentro del marco cronológico regional.

## DISCUSIÓN

Según todas las evidencias que hemos visto hasta ahora, la propuesta de los excavadores que consideraba al nivel XIII del Castillo de Burgos como un nivel de ocupación de época Calcolítica final (Campaniforme) presenta dudas razonables. No somos, de todos modos, los primeros que discrepan de esta propuesta. Según Sacristán, el nivel campaniforme no es original. En su opinión, es un nivel de aterrazamiento que sirvió como preparación para el asentamiento de la Edad del Hierro (Sacristán 2007: 27). Las evidencias manejadas parecen corroborar esta opinión.

La formación del depósito aterrazado explicaría la presencia de materiales campaniformes dentro de una unidad estratigráfica de la Primera Edad del Hierro. Para la conformación de una plataforma adecuada en la cima del cerro, se desmantelaron estratigrafías anteriores, tanto de época calcolítica (materiales campaniformes) como del Bronce (materiales de Cogotas I a las que se añaden un conjunto de dataciones que encajan en este periodo). La revisión de la estratigrafía publicada en la monografía y la explicación de la misma aportan detalles que reivindican como muy probable esta nueva propuesta: la superficie geológica irregular del cerro se recubre con una unidad que presenta una superficie superior horizontal sobre la que directamente se construye una cabaña. En este caso, la Estructura Semicircular documentada por los excavadores sí se corresponde con la morfología de las cabañas circulares del Soto I (Urbarri *et al.* 1987: 48 y 52).

Demostrada la incongruencia estratigráfica, tampoco nos parece correcta la interpretación de las evidencias campaniformes en relación con un ambiente de habitación. Los datos apuntan en otra dirección. Entre ellos se

puede citar la concurrencia de estilos internacionales exclusivamente en contextos funerarios tanto en la Meseta Norte como en el alto valle del Ebro (Alday 1995: 176; 2005), cuya manifestación arqueológica varía en virtud de las modalidades preexistentes (megalitos, fosas, cuevas), a las que se añade el hipogeo de Tres Montes (Navarra). A este respecto es altamente ilustrativa la distribución porcentual en virtud de estilos y contextos que presenta Alday (2005: 269) para el alto valle del Ebro. En ella se puede observar una relación positiva entre los contextos funerarios y los estilos internacionales, especialmente el mixto (cordado-puntillado), con un 80% de sus casos conocidos encontrado en dólmenes, y el puntillado geométrico, con un 66,7% de sus casos en dólmenes y un 33,3% en túmulos. El emplazamiento también apunta en esta dirección. La ubicación en la cima del cerro coincide con localizaciones funerarias en las que prima la visibilidad. En el entorno podemos citar el cercano túmulo de Cótar (Urbarri y Martínez González 1987), el Dolmen de Arroyal I, excavado recientemente por un equipo del Área de Arqueología de la Universidad de Burgos (Carmona y Arnáiz 2012), o los monumentos funerarios de Ambrona (Rojo *et al.* 2004).

Por lo tanto, con una probabilidad muy elevada se puede señalar que los materiales campaniformes del Castillo de Burgos estaban vinculados en su origen a algún tipo de manifestación funeraria, probablemente un dolmen o un túmulo, que fue destruida en momentos posteriores (¿Hierro I?). Bien es cierto que fuera del marco norteño esta vinculación no se da de manera tan clara. Por ejemplo, en Madrid y en Castilla-La Mancha se han documentado recipientes de estilo internacional en seis poblados y sólo en dos dólmenes (Garrido 2000). En Extremadura, la relación se invierte, no conociéndose representantes de este tipo más que en los lugares de habitación. Por lo tanto, parece existir una especie de gradiente NE-SO en cuanto a la recuperación de este tipo de cerámicas en contextos arqueológicos funerarios o de habitación.

Para finalizar, cabe señalar las implicaciones que nuestra propuesta tiene sobre las antiguas interpretaciones de la organización del poblamiento en el entorno de Burgos. Las evidencias del Castillo se han utilizado en varias ocasiones para argumentar la existencia de un poblamiento organizado en torno al alto (Delibes de Castro y Esparza 1985; Marcos 2005; Urbarri *et al.* 1987: 170), que se reproducía en otros lugares de la provincia burgalesa. De todos ellos, la evidencia más sólida era la recuperada en las excavaciones del Cerro del Castillo. Como hemos visto, no es posible seguir manteniendo la existencia de un

poblamiento de época calcolítica final (Campaniforme) en la plataforma superior del cerro. Esto deja en serios apuros al modelo dual de poblamiento (alto-llano) propuesto en el área del Arlanzón que acabamos de señalar. La evidencia actual (Carmona 2012) remite, más bien, a estrategias diferentes en las que los poblados se sitúan prioritariamente en las vegas, normalmente alejados de las áreas de inundación. La selección de este tipo de emplazamiento es una pauta que se conoce durante el III milenio cal B.C. y que perdura durante el II milenio, tal y como lo atestigua la cantidad de yacimientos recientemente excavados en el área periurbana de la capital. En definitiva, la jerarquización del poblamiento, que venía implícita en el modelo dual, no es tan evidente según los datos actuales. Sin embargo, tampoco se ha propuesto de momento una alternativa fiable, debido, en gran medida a la parcialidad de los datos arqueológicos existentes que imposibilitan el reconocimiento de sincronías o diacronías de las manifestaciones arqueológicas.

EDUARDO CARMONA BALLESTERO

Área de Arqueología. Facultad de Humanidades y Educación

Universidad de Burgos

educarmonaball@gmail.com

## AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo ha sido posible gracias al programa de Ayudas destinadas a la contratación de personal investigador de reciente titulación universitaria, en el marco de la Estrategia Regional de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación 2007-2013 de la Junta de Castilla y León, cofinanciado por el Fondo Social Europeo. Gracias a la Dirección y personal del Museo de Burgos por su diligencia y amabilidad. Es de agradecer el interés y colaboración de D. Jesús María Martínez González, miembro del equipo de arqueólogos que tomó parte en la excavación del Cerro del Castillo de Burgos, que cedió de manera desinteresada los datos y materiales procedentes de aquella excavación. El texto es deudor, además, de los comentarios y sugerencias realizadas por Cristina Vega Maeso y Miguel Ángel Arnaiz Alonso.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Valladolid.
- ALDAY, A. (1995): Reflexiones en torno al Campaniforme: una mirada hacia el caso vasco, *Zephyrus* XLVIII, 143-186.
- ALDAY, A. (2001): Vías de intercambio y promoción del campaniforme marítimo y mixto sobre el interior peninsular, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 9, 111-174.

- ANDRÉS, M. T.; BARANDIARÁN, I. (2004): La tumba calcolítica de La Atalayuela, treinta y cinco años después, *Saldvie* 4, 85-124.
- ANDRÉS, M. T., GARCÍA GARCÍA, M. L.; SESMA, J. (2001): El sepulcro campaniforme de Tres Montes (Bárdenas Reales, Navarra). Intervención de urgencia de 1991 y campañas de 1996 y 1997, *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 315-21.
- APELLANIZ, J. M. (1974): El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco, *Estudios de Arqueología Alavesa*, tomo VII (monográfico).
- APELLANIZ, J. M.; DOMINGO, D. (1987): *Estudios sobre Atapuerca (Burgos): II. Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sílex*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Deusto 10, Bilbao.
- ARNÁIZ, M. A.; MONTERO, J. (2004): Facetas del Bronce Final "Regional" en el Alto Ebro y la zona oriental de la Submeseta Norte: manifestaciones arqueológicas y objetos sociales de La Solana (Modúbar de la Emparedada, Burgos), *Zephyrus* LVII, 221-248.
- BARRIOS, I. (2004): *El yacimiento de Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, La Rioja). Una visión acerca del Neolítico y la Edad del Bronce en el área occidental del Sistema Ibérico*, Logroño.
- CALVO, M.; FORNÉS, J.; GARCÍA ROSELLÓ, J.; GUERRERO, V. M.; JUNCOSA, E.; QUINTANA, C.; SALVÀ, B. (2004): *La cerámica prehistórica a mano: una propuesta para su estudio*, Mallorca.
- CARANDINI, A. (1997): *Historias en la Tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona.
- CARMONA, E. (2010): *Prestigio y emulación en espacios marginales: la cerámica campaniforme de Paulejas (Quintanilla del Agua, Burgos)*, Burgos.
- CARMONA, E. (2012): *Las comunidades campesinas calcolíticas del Valle Medio del Arlanzón (3000-1900 cal BC.): procesos históricos y transformaciones*, Tesis Doctoral, Universidad de Burgos.
- CARMONA, E.; ARNÁIZ, M. A. (2012): *Contextos funerarios calcolíticos en la Cuenca Media del Arlanzón: Excavación arqueológica del túmulo de Arroyal I (Alfoz de Quintanadueñas, Burgos)*, Informe preliminar inédito, Junta de Castilla y León.
- CASTELO, R.; CARDITO, L. M.; PANIZO, I.; RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (1995): *Julio Martínez Santa Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid.
- CASTRO, P., LULL, V.; MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, BAR-i.s. 652.
- DELGADO, M. E.; VILLANUEVA, L. (2010): *Informe Técnico de las excavaciones en el yacimiento arqueológico "El Púlpito". Proyecto constructivo "Circunvalación de Burgos Bu-30. Tramo: Villalbilla de Burgos-Quintanadueñas" (Provincia de Burgos)*, Informe técnico inédito, Junta de Castilla y León.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1979): Hallazgo campaniforme en Villaverde de Iscar, Segovia. Las variedades campaniformes contemporáneas de Ciempozuelos en la Meseta Norte, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 45, 5-18.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1989): Calcolítico y vaso campaniforme en el noroeste peninsular, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 55, 41-59.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA, A. (1985): Neolítico y Edad del Bronce, *Historia de Burgos, vol I, Edad Antigua*, (A. Montenegro Duque, ed.), Burgos.
- DELIBES DE CASTRO, G.; GUERRA, E. (2004): Contexto y posible significado de un cuenco Ciempozuelos con decoración simbólica de ciervos hallado en Almenara de Adaja (Valladolid), *Miscelánea en Homenaje a Emiliano Aguirre, Vol. IV: Arqueología* (E. Baquedano Pérez, ed.), Alcalá de Henares, 116-125.
- DELIBES DE CASTRO, G.; HERRÁN, J. I. (2007): *La Prehistoria*, Biblioteca Básica de Valladolid, Valladolid.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*, Madrid.
- EIROA, J. J.; BACHILLER, J. A.; CASTRO, L.; LOMBA, J. (1999): *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*, Barcelona.
- FABIÁN, F. J. (1995): *El aspecto funerario durante el calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*, Salamanca.
- FABIÁN, F. J. (2006): *El IV y III milenio a.C. en el Valle del Ambles (Ávila)*, Arqueología en Castilla y León. Monografías 5, Valladolid.
- GARRIDO, R. (2000): *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 a.C.)*, BAR-i.s. 892.
- GARRIDO, R.; ROJO, M.; GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2005): El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica, *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo* (M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena, I. García-Martínez de Lagrán, eds.), Valladolid, 411-437.
- GIBSON, A. (1982): *Beaker domestic sites. A study of the domestic pottery of the late third and early second milenia B.C. in the British Isles*, BAR British Series, 107 (II).
- GONZÁLEZ-GÓMEZ, C. (1991): University of Granada Radiocarbon Dates V, *Radiocarbon* 33 (3), 367-373.
- GONZÁLEZ-GÓMEZ, C. (1992): University of Granada Radiocarbon Dates VI, *Radiocarbon* 34 (1), 133-39.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.
- HARRISON, R. J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, Cambridge-Massachusetts.
- HARRISON, R. J. (1988): Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millennium B.C., *Antiquity* 62 (236): 464-472.
- HURTADO, V. (1982): Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: Las pastillas repujadas y el campaniforme cordado, *Habis* 13, 189-209.

- JIMENO, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena, Soria (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en el zona del Alto Duero*, Excavaciones Arqueológicas en España, 134, Madrid.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, J. J.; REVILLA, M. L. (1988): Asentamientos de la Edad del bronce en la provincia de Soria: consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, 85-118.
- JUEZ, L. (2005): *Estudio tipológico y contextualización de los materiales cerámicos recuperados en la Campaña de 2000 en el yacimiento del Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos)*, Suficiencia Investigadora inédita, Universidad de Burgos.
- LISEAU, C.; BLASCO, C.; RÍOS, P.; VEGA, J.; MENDUÑA, R.; BLANCO, J. F.; BAENA, J.; HERRERA, T.; PETRI, A.; GÓMEZ, J. L. (2008): Un espacio compartido por vivos y muertos: El poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid), *Complutum* 19 (1), 97-120.
- LÓPEZ DE CALLE, C.; IRIARTE, M. J.; ZAPATA, L. (2001): El análisis paleoambiental del dolmen del Collado del Mallo (Trevijano, La Rioja). Visibilidad y trabas de la paleoecología vegetal en estructuras dolménicas, *Zubía Monográfico* 13, 65-96.
- MARCOS, F. J. (2005): *La Sierra de Atapuerca y el valle del Arlanzón. Patrones de asentamiento prehistóricos*, Burgos.
- MARTÍN, R.; DELIBES DE CASTRO, G. (1989): *La Cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmedo*, Valladolid.
- MEDEROS, A. (2009): El final de Cogotas I y los inicios de la Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica (1200-800 A.C.), *Segundo simposio Audema: El primer milenio A.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*, 63-96.
- MORAL, S. (2002): *La Cueva del Mirador. La Edad del Bronce en la Sierra de Atapuerca 2*, Burgos.
- MUNICIO, L.; PIÑÓN, F. (1990): Cueva de los Enebralejos (Prádena, Segovia), *Numantia* III, 51-76.
- OLAETXEA, C. (2000): *La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*, Munibe, Donostia.
- ORTON, C.; TYERS, P.; VINCE, A. (1997): *La cerámica en arqueología*, Barcelona.
- PASCUAL, S. (2002): *Excavación arqueológica en el Cerro de San Miguel, Burgos*, Informe técnico inédito, Junta de Castilla y León.
- PÉREZ ARRONDO, C. L.; LÓPEZ DE CALLE, C. (1995): Fechas de radiocarbono y fases de ocupación en los sepulcros megalíticos de Cameros (La Rioja), *Isturitz (Cuadernos de Prehistoria-Arqueología)* 6, 343-60.
- PRIEGO, C.; QUERO, S. (1992): *El Ventorro, un poblado prehistórico en los albores de la metalurgia*, Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas 8, Madrid.
- QUINTANA, J.; CRUZ, P. J. (1996): Del Bronce al Hierro en el centro de la Subeseta Norte (Consideraciones sobre el Inventario Arqueológico de Valladolid), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LXII, 9-78.
- REIMER, P. J.; BAILLIE, M. G. L.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BECK, J. W.; BLACKWELL, P. G.; BRONK RAMSEY, C.; BUCK, C. E.; BURR, G. S.; EDWARDS, R. L.; FRIEDRICH, M.; GROOTES, P. M.; GUILDERSON, T. P.; HAJDAS, I.; HEATON, T. J.; HOGG, A. G.; HUGHEN, K. A.; KAISER, K. F.; KROMER, B.; MCCORMAC, F. G.; MANNING, S. W.; REIMER, R. W.; RICHARDS, D. A.; SOUTHON, J. R.; TALAMO, S.; TURNEY, C. S. M.; VAN DER PLICHT, J.; WEYHENMEYER, C. E. (2009): IntCal09 and Marine09 radiocarbon age calibration curves, 0-50,000 years cal BP, *Radiocarbon* 51 (4), 1111-50.
- RÍOS, P. (2011): Nuevas fechas para el Calcolítico de la región de Madrid. Aproximación cronocultural a los primeros poblados estables, *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid: nuevos estudios* (M. C. Blasco, C. Liseau, P. Ríos, eds.), Madrid, 71-86.
- RÍOS, P.; BLASCO, M. C.; ALIAGA, R. (2011-2012): Entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. Algunas consideraciones sobre la cronología campaniforme, *CPAM* 37-38, 195-208.
- RODANÉS, J. M. (1999): *Las Cuevas de Tragaluz y San Bartolomé (Sierra de Cameros, La Rioja). Los enterramientos en cueva en el Valle Medio del Ebro*, Logroño.
- RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M. J. (2005): *Metalurgia y metalurgos en el Valle del Ebro (c. 2900-1500 cal A.C.)*, Madrid.
- ROJO, M. A.; GARRIDO, R.; MORÁN, G.; KUNST, M. (2004): El Campaniforme en el valle de Ambrona (Soria, España). Dinámica del poblamiento y aproximación a su contexto social, *Graves and funerary rituals during the Late Neolithic and Early Bronze Age in Europe (2700-200 a.C.)*. *Proceedings of the international Conference held at the Cantonal Archeological Museum, Sion (Switzerland). October 4-7 2001*, BAR-i.s. 1284, Oxford, 5-14.
- ROVIRA, S.; MONTERO, I.; CONSUEGRA, S. (1997): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica I. Análisis de materiales*, Madrid.
- SACRISTÁN, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero*, Valladolid.
- SACRISTÁN, J. D. (2007): *La Edad del Hierro en la provincia de Burgos*, Burgos.
- SANTAMARÍA, J. E. (1998): *Excavación arqueológica en el yacimiento del Cerro de San Miguel en Burgos motivada por el proyecto de construcción de edificaciones*, Informe técnico inédito, Junta de Castilla y León.
- URÍBARRI, J. L.; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M. (1987): Primeros asentamientos humanos en el término municipal de la ciudad de Burgos, *Caesaraugusta* 64, 135-156.
- URÍBARRI, J. L.; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M.; LEIS, I. (1987): *Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos*, Burgos.
- VEGA, C. (2012): The ceramics of El Mirón Cave: production, morphology and discard, *El Mirón Cave, Cantabrian Spain. The site and its Holocene archaeological record* (L. G. Straus, M. R. González Morales, eds.), Alburquerque, 372-425.